

NOTAS Y RESEÑAS

RESEÑAS

DOMINGO ROMÁN MONTES DE OCA (2011): *Manual para el análisis fonético acústico*, Santiago de Chile, Editorial Pfeiffer

Este manual se debe usar como una guía para aprender. Es lo que el autor nos recomienda, con gran acierto, en la misma introducción del libro. Pero para que el aprendizaje se lleve a término, la guía debe estar elaborada con rigurosidad y debe garantizar eficacia. Verdaderamente es así, con este manual el estudiante tendrá en sus manos un instrumento que le permitirá manejar con soltura programas de análisis acústico. Y no sólo eso, también le ayudará a desarrollar las habilidades necesarias para resolver con éxito tareas diversas de fonética acústica a la vez que fomenta su creatividad para afrontar retos futuros en esta área de conocimiento.

En el mundo de hoy, tecnológico, de cambio incesante, global y ya indiscutiblemente multilingüe, la fonética es una disciplina que adquiere una relevancia fundamental, y dentro de ella, la acústica ocupa una posición estratégica, como subraya Román Montes de Oca, dado su objeto de estudio situado entre hablante y oyente. La fonética acústica, desde mediados del siglo XX, experimentó un gran desarrollo gracias a las tecnologías, y en estos momentos los estudiosos tienen a su disposición variados programas que permiten trabajar con el sonido digital con garantía científica. Conocer el funcionamiento de estos programas y las posibilidades que ofrecen es ya una tarea obligada para fonetistas y estudiantes; de ahí la pertinencia incuestionable de esta obra.

El libro del profesor de la Universidad Católica de Chile se estructura en dos partes de 5 y 6 capítulos respectivamente, precedidas de una introducción. Al principio de cada capítulo se especifica de manera breve y clara el objetivo del mismo. Todos ellos contienen unas actividades finales que proponen desafíos a los estudiantes y cuya elaboración les proporcionará un aprendizaje consciente e inteligente de los temas a tratar. La mayor parte de los capítulos incluyen también un cuestionario, cuyas respuestas se pueden comprobar al final de volumen.

A lo largo de la primera parte se abordan las técnicas necesarias para obtener un corpus en condiciones óptimas. Comienza con una exposición sintética y clara de la necesidad actual de la fonética acústica, la descripción del trabajo del fonetista y las características principales de la tarea. Una vez centrados en la materia, vamos accediendo de manera detallada a los elementos necesarios para obtener una buena

grabación, desde el equipo necesario a los programas específicos. A continuación se detiene en la transformación del sonido analógico en digital, así como en la significación de los términos que se utilizan en el trabajo con este último. Los dos capítulos finales de esta primera parte se centran en como obtener una grabación y en como editarla para dejarla en condiciones óptimas para su análisis.

Entre los temas tratados, todos de indudable interés, podemos citar el apartado dedicado al micrófono (cap. 2); dado que es una pieza fundamental para una grabación de calidad, no solamente se incide en las características que debe poseer, como la especificación de la respuesta frecuencial, sino que se le dedica el cuestionario en completo con objeto de asegurar una adecuada asimilación de la información. También nos interesa destacar el tratamiento de la transformación de la señal continua en discreta (cap. 3), de manera que este proceso resulte totalmente comprensible. En general, después de una lectura atenta de esta primera parte del manual, podremos apreciar la indiscutible necesidad de tener en cuenta todos los aspectos que se exponen, profundizando en los conocidos previamente y adquiriendo los nuevos.

La segunda parte se dedica a las técnicas básicas de análisis de los sonidos, lo cual se realiza a partir de tres programas principalmente: *Audacity* (editor de audio), *WaveSurfer* y *PRAAT* (ambos de análisis acústico). El autor no descuida ningún aspecto, por muy elemental que pueda parecer a primera vista, y nos muestra de forma exhaustiva y ordenada los procedimientos de análisis. Comienza con el etiquetaje de las señales y el almacenamiento de la información (cap. 6), tema, este último, en el que incide de manera especial. De hecho incluso sugiere un posible esquema para organizar los archivos, porque como bien dice: es un asunto que hay que plantearse ineludiblemente. A continuación se tratan las representaciones gráficas de los sonidos (cap. 7); entre ellas se destaca el espectrograma como herramienta insustituible para el análisis acústico, sin descuidar ninguna de las otras. Los tres capítulos siguientes se centran en distintos tipos de análisis: análisis de fenómenos temporales, análisis de los formantes y análisis del tono (*pitch*). En todos ellos, Román Montes de Oca va señalando, paso a paso, las opciones de cada programa y las múltiples posibilidades que ofrecen al estudiante o investigador. Es necesario señalar que de los programas citados, el autor se concentra sobre todo en el *PRAAT* por las extraordinarias cualidades que posee; entre ellas hay que resaltar la posibilidad de programar subrutinas que permiten la realización de tareas repetitivas con una economía de trabajo muy considerable. El último capítulo trata de la elaboración de gráficos de fonética, elementos decisivos en la investigación de fonética acústica. Finalmente, el manual ofrece a los estudiosos, un glosario de los términos señalados en negrita a lo largo del texto.

Con un lenguaje cercano, sencillo e incluso ameno, como lo describe en el prólogo Eugenio Martínez Celdrán, el autor conecta, con aparente facilidad, nuestra experiencia cotidiana con la experiencia del ámbito acústico digital. Es bien sabido que buena parte de los estudiantes de lingüística o de lenguas, suele acceder a la fonética experimental con prejuicios acerca de la aridez de la materia. Pues bien, las estrategias didácticas que utiliza el profesor Román Montes de Oca ofrecen la posibilidad de revertir esta tendencia, y no sólo eso, sino incluso consigue que el trabajo en fonética acabe por resultar un *camino fascinante* como el propio autor lo califica. Además del tipo de lenguaje, todos los temas van ilustrados por gráficos que apoyan de manera decidida las explicaciones del autor. Y algo más, a mi entender fundamental, Román Montes de Oca se adelanta a los posibles errores, cuando menos los más habituales, los describe y ofrece las soluciones correspondientes. Es este un factor que genera la confianza necesaria para que el estudiante no caiga en las frustraciones típicas y pueda avanzar en el trabajo. Se debe señalar también, en paralelo a la claridad expositiva, la claridad textual. Efectivamente, nos encontramos ante una edición visualmente muy agradable que consigue de entrada una predisposición positiva en el lector.

En definitiva, es este un manual obligatorio para todos los estudiantes de fonética y muy aconsejable para investigadores y todas aquellas personas que tengan relación laboral con los sonidos del habla o curiosidad intelectual en el tema.

Sabela Labraña Barrero
Universitat de Barcelona
sabelalabrana@ub.edu

ANTONIO PAMIES BERTRÁN y OLGA KÁLUSTOVA (2000): *Guía básica de fonética y fonología con equivalencias en cinco idiomas*, Granada, Método Ediciones, 2ª edición 2002.

Como se comenta en el prólogo del libro, el contenido de esta *Guía básica de fonética y fonología* surgió de una necesidad práctica, la docencia de un curso de fonética comparada, pero ha acabado convirtiéndose en una útil herramienta para estudiantes y traductores. Se trata, fundamentalmente, de un glosario de términos de fonética y fonología, donde las definiciones van acompañadas de las palabras correspondientes en ruso, ucraniano, inglés y francés.

La parte central del libro la constituye el glosario (que ocupa 110 páginas), a continuación se incluyen unos índices de equivalencias entre los términos en inglés/español, francés/español, ruso/español y ucraniano/español, para acabar con un índice de sinónimos españoles. El apéndice final lo componen un esquema del aparato fonador, la tabla del AFI, imágenes de rayos X de vocales, y otros gráficos como oscilogramas, espectrogramas y palatogramas.

El número de definiciones incluidas en el glosario ronda los 350, pero no hay un equilibrio entre términos fonéticos y términos fonológicos, como podría deducirse del título del libro, ya que son mayoritarios los relativos a la fonética. Dado que el objetivo de este trabajo está muy lejos de lo que sería un diccionario, en la descripción de los términos se ha optado por definiciones concisas y generalmente breves, además se ha preferido presentar conceptos generales y fundamentales dentro de estas disciplinas. Abundan, y no deja de ser sorprendente, las entradas relativas a la métrica poética, ya que no suele ser usual en este tipo de trabajos encontrar términos como *hemistiquio*, *dáctilo*, *tetrámetro*, *cacofonía*, *encabalgamiento*, *anfíbraco*, *endecasílabo*.

Si en vez de consultar esta *Guía* puntualmente para conocer la definición de un determinado concepto, se hace una lectura más detenida de sus entradas encontramos que no todas ellas corresponden propiamente a conceptos fonéticos o fonológicos, como puede ser el caso de *en paralelo*, *filmación de rayos X*, o la descripción del *quimógrafo*. En contraste con la concisión que predomina en la mayoría de las definiciones, alguna de ellas sorprende por su extensión, como puede ser la de *endecasílabo*, o las entradas relacionadas con *vocal*, que ocupan unas siete páginas y donde se describe una amplia taxonomía: *vocal abierta*, *vocal cardinal*, *vocal clara o brillante*, *vocal labializada*, *vocal tónica*, entre otras.

La originalidad de esta *Guía* radica en ofrecer la traducción de los conceptos definidos en ruso, ucraniano, inglés y francés y en aportar unos índices de equivalencias entre cada una de estas cuatro lenguas y el español, hechos que subrayan el carácter didáctico y la pretensión divulgativa del libro. A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, y aunque actualmente disponemos de la inmediatez y la potencia de consulta que nos proporciona Internet, un trabajo de este tipo sigue siendo útil en el ámbito de la fonética y la fonología para traductores y estudiantes de cualquiera de estas cinco lenguas.

Lourdes Romera Barrios
Universitat de Barcelona
lromera@ub.edu

PILAR PRIETO y PAOLO ROSEANO (eds.) (2010): *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, Múnich, Lincom Europa.

1. BREVE DESCRIPCIÓN DEL VOLUMEN

El volumen *Transcription of Intonation of the Spanish Language* [Pilar Prieto y Paolo Roseano (eds.), 2010, Lincom Europa] es una compilación de diez artículos que describen y analizan mediante el modelo Métrico-Autosegmental (Pierrehumbert 1980, Pierrehumbert y Beckman 1988, Beckman y Ayers 1997, Hualde 2003, Ladd 2008) los contornos melódicos de diferentes tipos de enunciados desde el punto de vista pragmático en diez variedades dialectales del español. Ocho de estos artículos constituyen versiones escritas de comunicaciones o ponencias en el *4th Sp_ToBI Workshop*, celebrado en junio de 2009 en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y a ellos se añadieron dos artículos más. Los objetivos de dicho encuentro eran presentar descripciones y análisis de los contornos entonativos de una amplia variedad de enunciados en distintos dialectos del español (de España y de Latinoamérica) sobre la base de un corpus similar, obtenido con el mismo método de elicitación de datos y analizado mediante los mismos principios teóricos de análisis entonativo.

El método de obtención de datos consistía en presentar a los hablantes nativos de los diferentes dialectos del español 69 situaciones imaginarias pero propias de la vida cotidiana en la que se les pedía que intervinieran ellos reaccionando a la situación planteada. Estas situaciones o contextos comunicativos podían requerir de los hablantes la producción de diferentes tipos de enunciados desde el punto de vista de su carga pragmática o de intención comunicativa: declarativos (neutros, de foco estrecho o de rectificación), interrogativos absolutos y parciales o de partícula interrogativa (neutros y de tipo eco), exclamativos, imperativos, ruegos, y vocativos. El conjunto de situaciones presentadas puede consultarse en el *Atlas interactivo de la entonación del español*, coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano (2009-2010), en la dirección electrónica http://prosodia.upf.edu/atlas_entonacion. El número de hablantes grabado no fue uniforme en los distintos trabajos, y oscilaba entre 2 y 25 hablantes, de ambos sexos y de diferentes edades.

El método analítico de dichos trabajos se basaba en el marco del modelo Métrico-Autosegmental, como mencionábamos anteriormente, y concretamente en el modelo *Tones and Break Indices* o *ToBI*, propuesto originalmente por Beckman y Ayers (1997) para el inglés estadounidense y que luego se ha adaptado a otras lenguas. Beckman et alii. (2002) realizaron la primera propuesta de un modelo

ToBI para el español (*Sp-ToBI*), que luego fue modificada por Estebas-Vilaplana y Prieto (2008). En este sistema se transcriben los movimientos tonales o puntos de inflexión del contorno melódico, concretamente los correspondientes a los acentos tonales de las sílabas tónicas y los tonos de frontera de los sintagmas intermedios (si los hubiera) y entonativos que constituyen los enunciados. Los criterios de anotación pueden consultarse en el curso online *Sp-ToBI Training Materials*, de Aguilar, de-la-Mota y Prieto (2009), en la dirección electrónica <http://prosodia.upf.edu/sp-tobi>.

En la compilación de los trabajos presentados en el *4th Sp_ToBI Workshop* (más otros dos artículos), los editores del volumen se preocupan por mantener un mismo formato en la estructura de los artículos o capítulos. Todos comienzan con una sección introductoria, en la cual se presentan los objetivos del capítulo (llevar a cabo una descripción y anotación tonal de los acentos tonales y tonos de frontera de los tipos de enunciados arriba mencionados, en cada variedad dialectal) y los antecedentes y el estado de conocimiento actual del tema. A continuación se encuentra una sección en la que se anuncian los acentos tonales y tonos de frontera de cada variedad, con figuras esquemáticas que dibujan los movimientos tonales (tonos bajos, tonos altos, subidas tonales o bajadas tonales) y los patrones de alineamiento fonético de cada tono con la sílaba acentuada o con la última sílaba del sintagma entonativo (para los tonos de frontera). Una tercera sección recoge las descripciones de los contornos melódicos de cada tipo de enunciado, especialmente los tonemas (acentos nucleares y tonos de frontera), las propuestas de anotación en *Sp-ToBI* de dichos tonemas, con al menos una ilustración en forma de curva de F0 de cada tipo de enunciado. Finalmente, cada capítulo contiene una sección a modo de resumen y conclusiones, en la que se proporcionan dibujos esquemáticos de los tonemas de cada tipo de enunciado.

2. EVALUACIÓN

En primer lugar, cabe resaltar el valor científico del volumen *Transcription of Intonation of the Spanish Language* por su contribución al campo de la entonación en general y al de la entonación del español en particular. Hasta la fecha existían trabajos monográficos sobre patrones melódicos de diferentes dialectos, e incluso ha habido trabajos que ilustraban similitudes y diferencias entre dialectos del español para determinados tipos de enunciados (cf. Sosa 1999; ver el capítulo introductorio del volumen y la primera sección de cada capítulo contienen referencias bibliográficas), pero no existía ninguno en el que se compararan diez

dialectos del español con este grado de detalle y de uniformidad metodológica y de análisis. Se analizan tres dialectos de España (central –Madrid-, cántabro y canario), dos dialectos caribeños (portorriqueño y dominicano), dos dialectos andinos (de Venezuela y Ecuador), dos dialectos del Cono Sur (argentino -Buenos Aires- y chileno –Santiago), y el dialecto mexicano de Ciudad de México. Estos diez dialectos pertenecen a zonas dialectales de diferentes zonas geográficas del mundo, que incluyen a muchos millones de personas hispanohablantes, y por tanto reflejan características entonativas del español muy extendidas. Los estudios comparativos interdialectales permiten observar cuáles son los rasgos propios o compartidos de una lengua y cuáles están sujetos a variación, y la variación dialectal es una fuente de información lingüística valiosísima, pues ofrece datos y realidades que revelan toda una gama de manifestaciones lingüísticas que no surgirían a la luz estudiando solamente la variedad estándar, mayoritaria o más extendida de una lengua. Las ramas empíricas de la lingüística, como la entonación, dependen de los datos reales para su avance. Los datos obtenidos de diferentes dialectos aportan base empírica que haga posible dicho avance, en forma de confirmación de hipótesis y/o reafirmación de la solidez de las teorías, o también en forma de problemas que para ser analizados satisfactoriamente requieran la revisión o adaptación de una teoría. Obviamente, quedan muchas variedades dialectales por describir y analizar con el mismo grado de detalle, pero precisamente es de esperar que una obra de estas características anime a la realización de dichos estudios.

La calidad de la obra es elevada, por la propia calidad investigadora y académica de los autores de cada capítulo, y la seriedad y el rigor expuestos en cada capítulo es un aval de que el volumen será una referencia insoslayable en cualquier estudio de entonación del español que se lleve a cabo a partir de la publicación del mismo.

En segundo lugar, es necesario destacar que los editores del volumen han conseguido el objetivo marcado de presentar un compendio de trabajos con un elevado nivel de uniformidad, tanto a nivel de objeto de estudio (patrones melódicos de variedades del español) como de metodología de recogida de datos y de análisis. Un rasgo particularmente importante es que el corpus de cada capítulo tiene idénticas o similares características, obtenido con la misma metodología sobre la base de un mismo cuestionario, y que a este corpus se le aplique un método de análisis basado en el mismo modelo formal y con criterios uniformes. También hay uniformidad en el formato de cada capítulo, con el mismo número y tipo de secciones. Esta característica sin duda facilita la comparación entre contornos de diferentes variedades. Estas características ejercen de fuerza unificadora que contrarreste los factores diferenciadores naturales a toda obra colectiva,

aun cuando compartan el mismo objeto o tema de estudio. Es ciertamente digno de elogio que los editores hayan logrado tal nivel de uniformidad para 10 capítulos realizados por profesionales de distintas universidades y distintos países. Aun con el debido temor a la equivocación por mi parte, podría ser la primera obra colectiva de estas características en el campo de la entonación, y quizá en el campo de la lingüística en general. La idea del volumen tiene una indudable capacidad de seducción para cualquier especialista en la materia que trabaje con el modelo Métrico-Autosegmental, y los editores muestran una capacidad de atención, disciplina y liderazgo encomiables al preservar tal grado de orden a lo largo de 350 páginas.

Como en todo trabajo científico, existen a mi entender algunos aspectos del volumen que merecen ser comentados, por cuanto podrían ser objeto de reflexión para los editores, los autores y los especialistas e interesados en el campo. Todas estas consideraciones deben tomarse como planteadas desde un espíritu constructivo, con el ánimo de sugerir nuevas posibilidades o de suscitar debates que ayuden a aclarar algunos criterios.

En cuanto al volumen en general, llama la atención que no haya un índice o una tabla de contenidos en la que el lector pueda observar la lista de capítulos, sus autores, y las páginas inicial y final de cada capítulo. Este aspecto es fundamental y de obligada presencia en cualquier libro, sea una compilación o no. Por otro lado, tampoco se proporcionan las direcciones postales y electrónicas de los autores, que normalmente suelen aparecer al comienzo de cada volumen compilatorio. La utilidad de facilitar estas direcciones es la de posibilitar el contacto con los autores en caso de que algún lector quisiera formular alguna pregunta, observación o ruego a los mismos, sea en colación a los capítulos concretos aparecidos en el volumen o a contextos futuros. Pero estos aspectos quizá sean más atribuibles a la editorial que a los compiladores propiamente dichos.

Un comentario que sí podría dirigirse a los editores sería que se echa en falta un capítulo final de resumen o compendio de los tonemas observados para cada tipo de enunciado en los diez dialectos estudiados. De este modo se podrían comparar mejor las similitudes y diferencias entre dialectos. Los editores llevan a cabo esta labor en las páginas 10-12, en su capítulo introductorio, pero desde el punto de vista del lector quizá este resumen o visión panorámica pierde valor situado en este capítulo, antes de que el lector pueda comprobar qué debe entender por tal o cual acento tonal o tono de frontera. Los detalles de análisis quedan más claros con cada capítulo, con las correspondientes ilustraciones, y por tanto habría sido de gran valor reproducir las generalizaciones proporcionadas en las páginas 10-12 en una

tabla general como la que aparece en cada capítulo con el identificativo de *Tabla 3*, donde se ilustran de manera esquemática los contornos tonemáticos de cada tipo de enunciado.

El resto de observaciones o apuntes que me gustaría hacer se refieren a cuestiones específicas de análisis entonativo. Algunas de mis observaciones harán referencia a algunos aspectos comunes a todos los artículos del volumen, por cuanto son criterios de análisis adoptados por todos los autores, al seguir los criterios de anotación o transcripción tonal establecidos en lo que era la referencia última en Sp-ToBI, concretamente Estebas-Vilaplana y Prieto (2008), reflejado en los materiales de formación en la anotación entonativa del español de Aguilar, de-la-Mota y Prieto (2009). Otras observaciones se referirán a aspectos específicos de algún capítulo, más concretamente cuestiones que tienen que ver con mejora de la coherencia interna.

El primer comentario general sería el de que realmente habría sido necesario disponer de un número mínimo de hablantes para cada estudio dialectal. Hay algunos estudios con tan solo dos hablantes, y otros con hasta 25 (algunos capítulos ni siquiera especifican cuántos hablantes fueron grabados, lo cual es censurable en estudios experimentales o al menos de naturaleza eminentemente empírica como los recogidos en este volumen). Es cierto que no hay un número mínimo de informantes establecido en ningún manual de lingüística experimental, pero en este volumen se da la circunstancia de que en algunos dialectos se encuentra más de una variante entonativa para el mismo tipo de enunciado, dependiendo del hablante. Un número mayor de hablantes ayudaría a dilucidar el grado de variabilidad en cada caso, qué opción es la más frecuente o menos marcada.

Otro comentario que se podría hacer relativo a la metodología de la investigación llevada a cabo en los distintos trabajos es que hay capítulos en los que o no se especifica el número de oraciones de que constaba el cuestionario dado a grabar o no se especifica el número total de enunciados analizados en cada trabajo. No se especifica el número de veces que se grabó cada enunciado o cada situación por cada hablante. ¿Hubo solo una producción por hablante por cada enunciado, o fueron más? Este tipo de información suele ser comúnmente facilitado en los trabajos experimentales, en los apartados referentes a la metodología seguida, pues describen la base empírica sobre la que se han realizado los estudios y permiten una evaluación de la fiabilidad y solidez de las generalizaciones extraídas.

La última observación de metodología y de formato que me gustaría apuntar es que salvo en un artículo (el de Gabriel et al.), en las figuras con los contornos

entonativos no se proporciona una segmentación de las sílabas, o al menos de las sílabas tónicas. Solo están las palabras segmentadas. Este es un detalle desafortunado, pues la identificación de los comienzos y finales de las sílabas tónicas es fundamental a la hora de discernir el patrón de alineamiento fonético de los tonos que componen los acentos tonales con la sílaba tónica. Sin estas marcas, el lector tiene que hacer el esfuerzo de identificar dichos límites mediante el espectrograma y el oscilograma, y en ocasiones esta tarea resulta complicada, como cuando la vocal de la sílaba tónica nuclear está seguida de una consonante aproximante. Los editores podían haber exigido a los autores una segmentación de al menos las sílabas tónicas nucleares.

Ya entrando en cuestiones más específicas de los criterios de transcripción tonal seguidos por los distintos autores, me gustaría comenzar comentando la propuesta de incluir un tono medio de frontera M% para transcribir los finales de sintagma entonativo que alcanzan una altura media dentro del campo tonal del hablante. Hay varias objeciones que se podrían hacer a esta propuesta. La primera es que se estaría introduciendo una etiqueta o categoría tonal que introduciría una asimetría en el sistema Métrico-Autosegmental, y por ende en Sp-ToBI, pues si se contempla la existencia de un tono M%, aparte de un tono H% y un tono L%, habría que explicar por qué no se contempla la existencia de un tono M en los acentos tonales, aparte de los ya establecidos L y H. Así, en el inventario de posibles acentos tonales, tendríamos L*, H*, M*, L+H*, L+M*, M+H*, L+>H*, L+>M*, M+>H*, L*+H, L*+M, M*+H, H*+L, M*+L, H*+M, H+L*, M+L* y H+M* (si calculáramos las combinaciones con acentos tritonaes, propuestos en este mismo volumen por Gabriel et al., tendríamos al menos dos acentos tonales más). Si esta explosión de acentos tonales (entre 18 y 20) no es contemplada o aceptada como una posibilidad, debe explicarse por qué, en aras de mantener la coherencia interna. El criterio no puede ser simplemente numérico, de que habría demasiados acentos tonales. El razonamiento debe ser que sería sumamente complicado distinguir entre tonos L, M y H para los acentos tonales, pues los tonos de los acentos tonales no se caracterizan por tener valores absolutos de referencia, sino relativos, es decir, en relación al tono anterior. Esta es una de las premisas básicas de la teoría Métrico-Autosegmental, la existencia de tan solo dos tipos de tonos, L y H, y que ninguno de los dos tiene asignado un nivel o rango tonal fijo sino relativo, es decir, en relación al tono anterior. Si nos guiáramos por valores idealizados o prototípicos, no cabría etiquetar como H muchos de los pequeños ascensos tonales de las sílabas nucleares en muchos tipos de enunciados, como por ejemplo los declarativos, donde los picos al final del enunciado son muy reducidos. Si se etiquetan esos casos con un tono H es porque el punto de inflexión inmediatamente anterior presenta un nivel tonal más bajo aún, y por tanto solo cabe interpretar la unión

entre los dos puntos como una subida, es decir una secuencia L H. Y la reducción de los primitivos tonales a L y H tiene las ventajas de simplificación de la maquinaria necesaria para la teoría, un rasgo al que deben aspirar todos los modelos teóricos. Si asumimos esto como uno de los principios de la teoría Métrico-Autosegmental, deberíamos hacerla extensible a los tonos de frontera. Esto es, la justificación de un tono M% no puede ser que se ha alcanzado una altura media en el campo tonal del hablante. De hecho, la sujeción del tono M% a un nivel absoluto y no relativo puede llevar a juicios un tanto incoherentes. Puede darse el caso como en la Fig. 25 del capítulo de la variedad de Chile que se postule un M% más alto que H* del acento nuclear, que se presenta con poca altura. Si ese tono de frontera aparece más alto, debe ser catalogado como H%, por definición, si nos atenemos a la teoría básica de que los tonos se definen como L o H en relación a la altura del tono anterior. Y si vamos a hacer una excepción con los tonos de frontera, entonces hay que introducir esta separación en la teoría y justificarla apropiadamente.

Es preciso hacer constar aquí que no se estaría negando la realidad de los datos, pues ciertamente hay enunciados que terminan en un tono medio, que no es ni alto como en las oraciones ni tan bajo como en las declarativas. Véase, además, la evidencia mostrada en Estebas-Vilaplana (2009) de que podría haber hasta cuatro niveles tonales distintivos en final de sintagma entonativo. Lo que se estaría poniendo en tela de juicio por mi parte aquí es el uso de la etiqueta M%, que abre puertas indeseadas y reduce la refutabilidad de la teoría. La solución, a mi modo de ver, estaría en recurrir al uso de los signos diacríticos de escalonamiento descendente y ascendente utilizados para los tonos H de los acentos tonales, es decir, ‘!’ y ‘¡’, respectivamente. Un tono de frontera con una altura no tan alta como la de un tono H% podría etiquetarse como !H%, o sea, un tono de frontera H% más bajo. Esta solución tiene la ventaja de que no introduce un tono medio como primitivo entonativo, manteniendo los dos primitivos H y L, y recurre a un elemento ya utilizado y aceptado en la teoría Métrico-Autosegmental y en el Sp-ToBI, como se puede comprobar en los distintos trabajos de este volumen. De hecho, una solución similar se utiliza en Vanrell (2011). Como esta autora reconoce, ya ha habido con anterioridad algunos análisis que hacen uso de un tono !H%, como Grice et al. (2005) para el alemán, Arvaniti y Baltazani (2005) para el griego y Frota (en prensa) para el portugués. Los dos últimos trabajos hacen uso del diacrítico ‘!’ como indicador fonológico de un tono con escalonamiento descendente, no fonético. Es decir, asumen con Ladd (1983, 1984) que el escalonamiento descendente puede ser fonológico y no depender de la presencia de un pico acentual anterior, como en el modelo clásico de la Teoría Métrico-Autosegmental. Una interpretación exclusivamente fonética del escalonamiento

descendente no haría posible la propuesta de tonos de frontera escalonados, pues por definición un tono de frontera no puede estar precedido por un tono H.

Un segundo punto importante a comentar sería la propuesta de un tono de frontera HH%, que indicaría un final en subida al nivel más alto del campo tonal del hablante. Este tono se propone para distinguir este tipo de subidas finales de otras en las que no se alcanza un nivel tan alto, que se atribuirían a un tono H%. Todos los autores de los distintos capítulos hacen uso del tono de frontera HH%, generalmente para las oraciones interrogativas absolutas de solicitud de información. A mi juicio, este tono complejo tiene un problema de raíz, y es que no cumple con uno de los postulados básicos de la teoría Métrico-Autosegmental, que es que los tonos son puntos de inflexión en el contorno melódico o curva de F0. Un tono complejo como HH% solo puede interpretarse como una secuencia de dos tonos altos, que claramente se puedan distinguir como dos picos. Lo que ocurre es que en ninguno de los enunciados interrogativos propuestos como ejemplos con final en HH% se observan dos picos. Por otro lado, si HH% es la transcripción de una subida hasta el límite superior del campo tonal de un hablante, es difícil justificar la notación HH% en enunciados en los que la subida no es de un nivel excesivamente elevado, como se puede observar en algunas figuras (por ejemplo, la figura 13 del capítulo de la variedad ecuatoriana andina). Parecería como que se asociara HH% a subida final de interrogativas. Es cierto que en el modelo clásico de la teoría Métrico-Autosegmental propuesto por Pierrehumbert (1980) se postulaba la secuencia de un tono de acento de sintagma entonativo (*phrase accent*) H- y un tono de frontera H%, lo cual equivaldría a un tono de frontera HH% pero tampoco en aquel modelo parecía muy justificada tal posibilidad, pues no se distinguían dos picos. La decisión venía determinada por la necesidad de postular siempre un acento de sintagma entonativo entre el acento nuclear y el tono de frontera. Una vez el modelo Sp_ToBI abandona la idea de postular acentos de sintagma entonativo de este tipo, parece aún menos justificada la propuesta de un tono HH%.

Al igual que hemos mencionado anteriormente, esta objeción no significa que se dude de la necesidad de distinguir entre dos niveles de subidas finales. Unas podrán alcanzar un nivel muy elevado, y otras un nivel más bajo. El anteriormente citado trabajo de Estebas-Vilaplana (2009) muestra evidencia de la existencia de hasta cuatro niveles de alturas en finales de enunciados. En mi opinión, este problema del tono HH% se solventaría con relativa facilidad si se recurriera a la notación ¡H%, es decir, un tono de frontera H% con escalonamiento ascendente, pues al ser un solo tono ya no habría que justificar la ausencia de dos picos o puntos de inflexión altos seguidos, y el símbolo diacrítico de escalonamiento

ascendente es asumido en Sp-ToBI y utilizado con bastante frecuencia en este mismo volumen. Es decir, sin necesidad de inventar nada nuevo se tendría la solución a mano, a mi modo de ver.

El uso diferenciado de H% y ¡H% sería apropiado, por otro lado, para diferenciar dos tipos de interrogativas parciales en español de Chile. En la fig. 17 se ilustra una interrogativa parcial neutra con una subida final que no aparece muy pronunciada, y en la fig. 19 se ilustra una interrogativa parcial eco con una subida final más pronunciada, que aparenta llegar al límite alto del campo tonal del hablante. Las dos se etiquetan como HH%, y al ser igual también el acento nuclear, no se distinguen tonalmente los dos enunciados, aunque todo apunta a que el diferente grado de subida final diferencia a las dos interrogativas, con distinto valor pragmático. Utilizando como recurso H% y ¡H%, la primera podría ser etiquetada como H%, y la segunda como ¡H%.

Con las dos propuestas arriba planteadas, el inventario de tonos de frontera simples en español podría quedar, en orden de más alto a más bajo en altura tonal, con ¡H%, H%, !H% y L%. Quedarían los tonos de frontera complejos, compuestos de dos tonos, es decir HL% y LH%, propuestos en diferentes capítulos del volumen. Los tonemas L+H* HL% presentan el problema de que no se pueden observar dos puntos de inflexión altos seguidos, y debe asumirse ese fonema por la subida tonal en la sílaba tónica nuclear (de ahí L+H*) y un nivel tonal más alto aún en la última sílaba, antes del descenso final. Sin embargo, es preciso señalar también que algunos de los tonemas propuestos con estos tonos de frontera complejos no deberían ser transcritos como L+H* sino como L*, en mi opinión. Por ejemplo, en la figura 19 de la variedad de español castellano (pág. 39) y las figuras 10, 11, 13 y 14 de la variedad cántabra (págs. 65, 66 y 69). La figura 19 del dialecto castellano presenta más complicaciones aún para justificar dos tonos H porque la interrogativa termina en palabra oxítonea. Es muy debatible también la transcripción del acento nuclear de la figura 10 del dialecto argentino como L+¡H* (pág. 297).

El capítulo del dialecto argentino presenta otro problema con el tono de frontera HL%. Éste no se justifica en la figura 8 (pág. 296). El pico es del acento nuclear, se alcanza justo al final de la sílaba tónica, de ahí L+H* (con escalonamiento ascendente o *upstep*), pero comienza a descender durante la consonante de la sílaba postónica. Si hubiera un tono de frontera HL%, el pico debería continuar más allá, sobre todo teniendo en cuenta el alargamiento que se produce en la sílaba final. Podría ser perfectamente analizable como L%. Este mismo patrón se podría postular para la pregunta de la Fig. 9, con una palabra oxítonea al final de la interrogativa. Los autores asumen un truncamiento del tono L del tono de frontera

bitonal HL%, pero la verdad es que éste se puede observar en la señal. El que no podría justificarse es el tono H del tono de frontera. Lo más transparente y no-abstracto sería postular un fonema L+;H* L%. Lo cierto es que la postulación de un tono nuclear L+;H* y un tono de frontera HL% supone la realización de cuatro tonos en dos sílabas, y eso lleva a una situación de masificación tonal que no permite una realización o manifestación fonética sin presiones temporales. Un modo de arrojar algo de luz sobre este punto sería observar el alineamiento tonal con palabras esdrújulas en posición nuclear, que dejen más sílabas para la realización de los tonos. Entonces se podría comprobar con mayor fiabilidad cuáles son los tonos existentes. Esta reflexión sería válida para el resto de tonemas compuestos de cuatro tonos, sobre todo aquellos en los que coincidan dos tonos seguidos del mismo tipo. Con tonemas en los que se proponga una alternancia de tipos de tonos, como por ejemplo L*+H LH%, es más fácil su refutación incluso en contextos paroxítonos, pues solo hace falta una comprobación visual de si hay cuatro puntos de inflexión o no (véanse las figuras 4 y 6 de enunciados de foco estrecho y enunciados exclamativos en español dominicano, págs. 130 y 132, respectivamente).¹

Por terminar de comentar aspectos relativos a los tonos de frontera, se podrían hacer algunos breves apuntes sobre usos particulares de los tonos de frontera en algunos de los trabajos de este volumen, referidos a cuestiones de coherencia. Por ejemplo, la mayoría de las contribuciones abogan por un tono M% para el tono sostenido tras un acento nuclear H* o L+H*, pero hay contribuciones como la del español canario o las del español dominicano que postulan un tono de frontera H% en esos mismos contextos. Haría falta en el Sp_ToBI un acuerdo sobre la transcripción más apropiada en estos contornos, descontando la conversión de M% a !H%. Habría que decidir si el contorno sostenido tras un tono final H debe postularse mediante un tono H% o un tono !H%. Imagino que tampoco hay una fórmula única, y que todo puede depender del nivel que alcance el tonema. Si el tonema presenta un tono con escalonamiento ascendente, proponer un tono !H% no parecería muy justificado, y parecería más apropiado un tono H%. Si el acento tonal acabara en un tono H sin escalonamiento ascendente, o con escalonamiento descendente, podría proponerse un tono !H%.

¹ En el capítulo del dialecto argentino, entre los tonemas para los cuales sí parece justificado postular la secuencia L+H* HL% hay varios tonemas transcritos como L+;H* HL%, es decir, con un acento nuclear con escalonamiento ascendente. Sin embargo, lo cierto es que al no distinguirse el pico del acento tonal del tono H de frontera es difícil discernir si esta altura relativa del pico responde al H* o al HL%.

Por otro lado, se pueden observar aparentes inconsistencias en la diferenciación de L% y M%: en el capítulo del español argentino se analizan dos finales de enunciado con un nivel tonal que parece idéntico (de alrededor de 210 Hz) con diferentes tonos de frontera: L% para la afirmativa de contradicción (Fig. 6) y M% para la exclamativa (Fig. 7). En el capítulo del español ecuatoriano andino hay usos de M% donde aparentemente se llega al nivel más bajo del campo tonal del hablante, como en la figura 21 (pág. 246). El lector se pregunta por qué se decidió no asignar L% a ese tono de frontera. Convendría prestar más atención a estos detalles.

Me gustaría reservar el último apartado de esta reseña para las transcripciones de los tonemas, sobre todo el uso de los diacríticos que señalan escalonamiento descendente o ascendente. Cabría señalar algunas inconsistencias en uso del signo diacrítico ! para señalar que el acento nuclear en cuestión presenta un pico con una altura tonal sustancialmente más baja de la que presenta el acento tonal anterior. Hay contribuciones en las que cualquier acento H* o L+H* con un nivel *por debajo del esperado para un tono H** se transcribe como L+¡H*, y otras contribuciones en las que unos acentos H* o L+H* con una ratio de descenso en altura tonal con respecto al acento H* anterior semejante no reciben esta etiqueta, dejándose como H* o L+H*. Compárense, a este respecto, los capítulos del dialecto venezolano andino y el del ecuatoriano andino, solo por citar dos contribuciones. Esta inconsistencia se puede encontrar dentro del mismo capítulo, como por ejemplo en el capítulo del dialecto chileno (en las figuras 1 y 2 se utiliza el signo !, pero en la figura 7 no), o en el del dialecto mexicano (compárense las figuras 5 y 7).

En esta línea, cabría preguntarse por el criterio seguido para decidir que un tono H presenta escalonamiento ascendente o no. Por poner un ejemplo, en el capítulo del dialecto chileno hay dos enunciados declarativos de foco estrecho (Figuras 3 y 4, pág. 261) en los que el acento tonal nuclear presenta un pico de notable altura, ciertamente no superior a lo que cabría esperar para una declarativa neutra de foco ancho o sin foco estrecho en esa palabra. Solo en el acento tonal del segundo enunciado se transcribe el escalonamiento ascendente (L+¡H*), dejando el primero con la notación L+H*. Solo un análisis cuantitativo permitiría comprobar la diferencia en altura tonal entre el pico del acento nuclear y el del inmediatamente precedente en ambos casos, porque para el lector a simple vista es muy complicado hacerlo. Quizá la diferencia radique en que solo en el enunciado de la figura 4 supera el último pico al penúltimo pico, y que el símbolo del escalonamiento ascendente se usará exclusivamente para estos casos. En la figura 3 se puede observar que el pico del acento nuclear no supera (por poco) al pico del acento que

le precede. Pero si este es el criterio, debería dejarse claro. Tanto el analista como el lector necesitan saber cuál es el umbral para decidir si un acento tiene escalonamiento ascendente o no, por el bien del propio modelo y su rigurosidad. Lo mismo cabría aplicarse al escalonamiento descendente.

El último apunte que me gustaría hacer sobre los diacríticos de escalonamiento ascendente y descendente es que si la postura adoptada en el Sp_ToBi (y por tanto en este volumen) es que los escalonamientos son rasgos fonológicos, no meramente fonéticos, siguiendo el espíritu de Ladd (1983, 1984), los acentos tonales con tales escalonamientos deberían aparecer en el inventario de tonemas del dialecto que los tenga. Pero en las contribuciones de las variedades cántabra, dominicana, venezolana andina y chilena no aparecen registrados este tipo de acentos tonales en la respectiva Tabla 1, donde se recogen los acentos tonales de cada variedad. Habría que revisar este aspecto.

Una cuestión que concierne también a varios de los capítulos del volumen es la justificación de un acento tonal H+L* cuando le precede un acento tonal con un pico final (es decir, H*, L+H* o L+>H*). Es difícil decidir dónde está realizado el tono alto guía que precede al tono bajo L* en H+L* en ese tipo de contextos, pues no hay sílabas suficientes para esta hipotética realización o simplemente no se observa. En ninguno de los casos de este tipo queda claro por qué debería descartarse un tono L* que sigue a un H*, L+H* o L+>H*, asumiendo que ese único pico o tono alto corresponde al H del acento anterior, y que el descenso en la sílaba tónica corresponde al descenso desde ese tono H hasta el tono L*. Convendría fijar criterios para este tipo de secuencias.

Las últimas observaciones o sugerencias que haré harán referencia a contribuciones específicas. En la contribución de la variedad castellana, llama la atención que no se hayan encontrado tonemas de tipo L+H* en declarativas neutras o de foco ancho. Este tipo de tonemas han sido considerados básicos en este tipo de enunciados en toda la literatura anterior sobre el español castellano (Sosa 1999, Face 2002, 2008, Beckman et al. 2002, Hualde 2002, Face y Prieto 2007, por mencionar solo algunos trabajos bien conocidos), y es hasta cierto punto sorprendente que las autoras del capítulo sobre la variedad castellana no hayan observado casos de este tipo de tonema. Dado que el estilo de habla recogida en los trabajos de este volumen corresponde a un estilo de habla más natural que en los trabajos arriba mencionados, que era habla de lectura, habría sido interesante una breve aclaración sobre esta diferencia, por si la presencia más o menos frecuente

del tonema L+H* dependiera del estilo de habla. Sería un debate sumamente interesante.

Finalmente, para los tonemas circunflejos del dialecto mexicano, cabría considerar la posibilidad de analizarlos mediante la propuesta de acentos tonales tritonales de Gabriel et alii. para el español argentino. Un contorno nuclear como el de la figura 5 en el capítulo del dialecto mexicano (pág. 328), el que se ilustra un enunciado exclamativo, no se diferencia tanto del de las figuras 5-6 del español argentino (págs. 295). Parece haber una diferencia de grado en el descenso después del pico, pero tampoco es una diferencia excesiva. Por desgracia, en la Fig. 5 del español mexicano no se facilita la segmentación de la sílaba acentuada nuclear (al igual que en todos los capítulos del volumen salvo en el caso del español argentino), y al ir seguida ésta de una sílaba postónica con una consonante aproximante, es muy difícil precisar el final de la sílaba tónica y, por tanto, cuánto desciende el tono antes del final de la misma. Lo mismo cabría preguntarse sobre los contornos finales de los enunciados en las figuras 18 y 20, correspondientes a un enunciado imperativo con partícula interrogativa y un enunciado imperativo, respectivamente (págs. 338 y 340). En ambos casos, la subida se culmina en el medio de la vocal tónica, y el descenso comienza inmediatamente, recorriendo ya la mitad de la bajada al final de la sílaba tónica. Lo interesante de estos casos es que todos ellos son enunciados exclamativos e imperativos, cuyo denominador común es el énfasis (aunque habrá que excluir de este grupo a los enunciados de foco estrecho y de contradicción, que podrían manifestar énfasis pero presentan un contorno distinto, propio del foco estrecho, al parecer).

Aunque se podrían debatir más aspectos específicos de análisis puntuales a determinados enunciados, considero que una reseña de una obra colectiva no es el método apropiado para tales puntualizaciones, y daré por concluidas aquí mis observaciones, sugerencias, reflexiones o comentarios. Como decía al principio de mi reseña, las cuestiones y aspectos que aquí he planteado han sido formuladas con una intención constructiva, de suscitar debates y reflexiones que pudieran llevar a posteriores afinaciones del modelo. Todo ello con el máximo respeto a las contribuciones del volumen, a los editores del mismo, y a los autores de los distintos capítulos. Las aportaciones científicas del volumen superan de manera amplísima cualquier aspecto que podría pensarse que es mejorable. Todo en esta vida es mejorable, y esta reseña también lo es, obviamente. Lo que debe quedar de esta contribución colectiva es el avance que supone en la puesta en escena de un modelo de transcripción entonativa general para el español, el Sp_ToBI. Sin este tipo de trabajos, no sería posible siquiera proponer debates y reflexiones que

puedan suscitar mejoras en el modelo. Y solo este tipo de trabajos pueden animar a realizar más trabajos sobre la entonación de otros dialectos del español no recogidos en esta obra.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, L.; C. DE-LA-MOTA, C., y P. PRIETO (2009): *Sp-ToBI training materials*. <http://prosodia.upf.edu/sp-tobi> [01/12/2011]
- ARVANITI, A. y A. BALTAZANI (2005): «Greek ToBI», en S. A. Jun (ed.): *Prosodic models and transcription: Towards prosodic typology*, Oxford, Oxford University Press, pp, 155-189.
- BECKMAN, M. y G. AYERS (1997): *Guidelines for ToBI labelling, version 3*. http://www.ling.ohio-state.edu/~tobi/ame_tobi/labelling_guide_v3.pdf [1/12/2011]
- BECKMAN, M.; M. DÍAZ-CAMPOS; J. T. MCGORY y T. A. MORGAN (2002): «Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework», *Probus* 14, pp. 9-36.
- ESTEBAS-VILAPLANA, E. (2009): «Cuatro niveles de altura tonal en la frontera de frase en español peninsular», *Onomázein*, 2, pp. 11-32.
- ESTEBAS-VILAPLANA, E. y P. PRIETO (2008): «La notación prosódica del español: una revisión del Sp_ToBI», *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 265-283.
- FACE, T. (2002): *Intonational marking of contrastive focus in Madrid Spanish*, Múnich, Lincom Europa.
- FACE, T. (2008): *The intonation of Castilian Spanish declaratives and absolute interrogatives*, Múnich, Lincom Europa.
- FACE, T. y P. PRIETO (2007): «Rising accents in Castilian Spanish: A revision of Sp_ToBI», *Journal of Portuguese Linguistics*, 6-7, pp. 117-146.

-
- FROTA, S. (en prensa): «The intonational phonology of European Portuguese», en S. A. Jun (ed.): *Prosodic Typology II*, Oxford, Oxford University Press.
- GRICE, M.; S. BAUMANN y R. BENZMÜLLER (2005): «German intonation in Autosegmental-Metrical phonology», en S. A. Jun (ed.): *Prosodic models and transcription: Towards prosodic typology*, Oxford, Oxford University Press, pp. 55-83.
- HUALDE, J. I. (2002): «Intonation in Spanish and the other Ibero-Romance languages: overview and status quaestionis», en C. Wiltshire y J. Camps (eds.): *Romance phonology and variation*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 101-116.
- HUALDE, J. I. (2003): «El modelo métrico y autosegmental», en P. Prieto (ed.): *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel, pp. 155-184.
- LADD, D. R. (1983): «Phonological features of intonational peaks», *Language*, 59, pp. 721-759.
- LADD, D. R. (1984): «Declination: A review and some hypotheses», *Phonology Yearbook*, 1, pp. 53-74.
- LADD, D. R. (1996): *Intonational Phonology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- PIERREHUMBERT, J. (1980): *The phonetics and phonology of English intonation*, tesis doctoral, MIT.
- PIERREHUMBERT, J. y M. BECKMAN (1988): *Japanese tone structure*, Cambridge, MIT Press.
- SOSA, J. M. (1999): *La entonación del español*, Madrid, Cátedra.
- VANRELL, M. M. (2011): *The phonological relevance of tonal scaling in the intonational grammar of Catalan*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

Gorka Elordieta

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea
gorka.elordieta@ehu.es